

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 1 DE ABRIL DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVAN LOS ORIGINALES

Núm. 905

GRAN BARATO DE CALZADO

PRECIO FIJO

EN LA VERDADERA ZAPATERIA VALENCIANA

DE ANTONIO PEREZ

Plaza de San Pedro, núm. 7 y 8. Frente a la iglesia.--MURCIA

En este acreditado establecimiento se ha recibido un elegante y variado surtido en calzado de lujo y de batalla, para la presente temporada.

El que visite dicho establecimiento comprará el calzado con un 25 por 100 más barato que en todos los demás. Y para que se convenzan de la realidad, á continuación expresamos el precio de algunas clases:

PARA CABALLEHO	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Brodequin piel Rusia legitima, cosidos á mano	13	Idem id. id. y blancas	3
Botinas brodequin id. id. id.	13'50	Zapatos lona blancos punteados	5
Brodequines id. cañas peluche	13'50	Idem id. id. alambrados	2'50
Brodequin becerro color 1. ^a	12	Brodequines y botina forma brodequin becerro color.	8
Id. id. id. 2. ^a	10	Idem piel vuelta becerro	7'50
Botinas brodequin becerro color	10'50	Botina chanco negro	7'50
Brodequin becerro boston corinto	12	Zapatos becerro color	6
Id. id. id.	11	Zapatillas nonato adornos charol.	4
Botinas brodequin corinto	12	Idem badana color	3'50
Brodequin charol y mate 1. ^a	13		
Polonesa charol y peluche	12	PARA SEÑORA	
Botina brodequin mate	10'50	Brodequin piel Rusia legitima, cosidas á mano	11
Brodequin mate	10	Idem boston corinto id. id.	11
Idem lona color blanco suela id.	9'50	Idem becerro corinto id. id.	10
Idem id. id. id.	9	Idem id. id. id. d.	9
Idem id. id. alambrados	6	Idem charol y mate	12
Botina lona color una pieza alambradas	4'50	Idem charol todo 1. ^a	12,50
Idem id. id. id. punteada	6	Idem id. id. 2. ^a	10
Zapatillas lona color boer	4'50	Idem id. y mate 1. ^a	9
		Idem in. id. 2. ^a	8

Además encontrará el público un grandísimo surtido de todas clases imposible de enumerar para niñas y niños. El que compre un par de botas lona, de 2,50 pesetas. en adelante, se le regalará una pastilla para limpiarlas.

NO EQUIVOCARSE--PRECIO FIJO

Plaza de San Pedro núm. 7 y 8; frente a la iglesia.--MURCIA

FUNERALES POR SAGASTA

Esta mañana á las diez, con gran solemnidad y concurrencia numerosa y distinguida, se han celebrado en el templo Catedral los funerales por el alma del que fué en vida conquistador infatigable de las reformas democráticas que hoy disfruta la patria española, verbo de la democracia, ilustre jefe del gran partido liberal dinástico, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Estas honras fúnebres se han hecho más bien que al hombre de partido, al político patriota á cuya memoria respeto y veneración debemos todos los españoles sin distinción de ideas.

En el altar mayor se ofrecía un severo catafalco.

Ha oficiado la misa, el canónigo don Jesús Romero.

Han asistido representaciones oficiales del Gobierno, el Ejército, la Diputación provincial, Ayuntamiento de Murcia, y otras de algunos pueblos de esta provincia.

Entre los asistentes cuyo crecido número hace imposible recordar á todos, hemos visto á los Sres. Gobernador civil de la provincia, D. José Contreras; Jefe del partido liberal de Murcia D. José Esteve y Moro; exdiputado á Cortes D. Miguel Gimenez Baeza; Senador del Reino D. Eduardo Pardo Moreno; Presidente de la Diputación, D. Emilio Lopez Palacios; Coronel de Artillería, director de la Fábrica de la Pólvora; Representaciones de todos los Cuerpos del Ejército, de guarnición en Murcia; Representacion del Ayunta-

miento, con maceros, formada por el exalcalde D. Teodoro Dánio y los concejales Sres. Garcia Aviles, Lacarcel, Baeza Perez, Ruiz, Díaz y el Secretario de la Corporación municipal señor Hernández del Aguila.

Los señores D. José Más de Béjar, D. Antonio Requena, D. Carlos Soriano Salomón, D. José María Castillo Tapia, D. Manuel Ibañez Carrillo, diputado provincial, D. Tomás Palazón (padre é hijo), D. Salvador Esteve, director del Hospital.

Don Joaquín Borreguero, don Antonio Olmos, don José Martínez Hernandez y don Manuel Fernandez Ugena, concejales.

Don Gonzalo Garcia Gonzalez, juez municipal, don Vicente Mateos, don Adrián Perona, don Antonio Lopez Gomez, don José Ruiz, don Juan de Dios Perez Lopez, concejal, don José Amorós, don Lorenzo Pansa y don Francisco Sanchez Sanchez, inspector de escuelas.

De Monteagudo: don Juan Manresa, don Pedro Zamora, don Blas Muñoz, don Juan Muñoz, don Lázaro de San Nicolás, don Francisco Rodriguez, don Fernando Muñoz y don Fernando Olivares.

De Churra: don Francisco Valverde Aranda, don José Pereñiguez Bernal, don José y don Antonio Pujante Alarcón, don Francisco Torrecilla, don José Pastor, don Francisco Hernandez Lopez, don Tomas Mejias, don José Valverde Garcia y don Manuel Pujante Alarcón.

Del Llano de Brujas: don Juan Noquera Navarro, don Juan Zamora Ru-

bio, don José Lopez Hernandez, don Juan Baños Abellan, don Francisco Perez Mora.

De Torreagüera: don Blas Lopez Lopez, don José Gomez Rubio y don Antonio Martinez Nicolás.

De la Alberca: don José Sánchez Espada, don José Ballesta Cayuela, don Antonio Ballester Cayuela, don Francisco Frutos Gallego, don José Sánchez Buendía, don José Ballester Martínez.

De Beniján: don Francisco Bermejo Garcia, don Antonio Bermejo Gómez, don Francisco Bermejo Mata, don Jose Bermejo Mata, don Francisco Meseguer Tomás, don Blas Martínez Moreno, don Francisco Gómez.

De Aljucer: don Antonio Segura, don Victoriano Martínez Martínez, don José Murcia Moreno, don Eduardo Escrbano Coca, don Federico Ruiz.

Del Palmar: don José M. Hernandez, don Julián Urriza Cerezo, don Juan Mayor Lopez, don Antonio Hernandez Almagro, don José Espin Gimenez.

De la Era Alta: don Francisco Blanco Salón, don Emilio Blanco Salón, don Antonio Aroca Franco, don Francisco Balsalobre Espinosa y don Francisco Campillo Salón.

Agitación política

(POR TELEGRAMA)

Madrid 31, á las 8'15 m.

Continúa en todos los centros políticos la agitación que empezó desde la última crisis.

En algunos círculos políticos se dá como seguro que se encargue á Villaverde de la formación de Gobierno.

Otros creen que será planteada al rey la cuestión de confianza, y que éste, encargará á Azcárraga la presidencia del Consejo interinamente.

Esta presidencia durará hasta que se verifiquen las elecciones.

Después de abrirse las Cortes, dícese que pasará á la jefatura del Gobierno Villaverde y á la presidencia del Congreso Silveira.

BERMUDEZ.

El alcalde de Barcelona

(POR TELEGRAMA)

Madrid, 1.º 10 m.

Dicen de Barcelona que ayer se retiró aquel alcalde á su domicilio, pretestando haberse sentido enfermo repentinamente.

Se dice que la enfermedad del alcalde reconoce como única causa, sus deseos de dimitir.

El Sr. Monegal, al retirarse, designó quien había de sustituirlo en el despacho de la Alcaldía.

Muerte repentina

En las primeras horas de la madrugada anterior, falleció repentinamente el conocido actor cómico Manuel Rodríguez, que venia actuando en el Teatro Lara de esta.

EL NARANJO

Tienes ramaje para hacer los nidos, verde dosel para brindar frescura, grata salud para la brisa pura, notas para canción de los oídos.

Color para los ojos divertidos, para el olfato esencia y hermosura, para el ansioso paladar dulzura y para el tacto gránulos tejidos.

Para la abeja plácida ambrosia, para la noche mágica poesía y para Dios estrellas á millares.

Incensarios de olor para el ambiente, para el cerebro sueños del Oriente, para la virgen blancos azahares.

SALVADOR RUEDA.

Un cuento diario

Las dos multas

I

Muel es un pueblo de moriegos—como se llamaba en Aragón á los moriscos—situado entre Zaragoza y Cariñena.

Guárdase en él todavía, si bien con mucho menos esmero y pulcritud que en el pueblo valenciano de Manises, la tradición de una de las artes más características de la España musulmana, cual es la construcción de la loa con reflejos metálicos.

Y guárdase también otra tradición de igual abolengo (jésta si que se guarda con verdadero tesón y amor constante) que vemos igualmente guardada en las nueve décimas partes del resto de la España actual, cual es la típica y genuina tradición de la alcaldada.

No son los de Muel alcaldes de monterrilla—por la natu al razón de no estar muy en uso por aquellas latitudes semejante á «artefactos»—pero la manta moruna en que se envuelve el cuerpo y el ancho cachirulo con que se ciñe la cabeza, recuerdan con harta más viveza y exactitud que las prendas de vestir usadas en otros lugares, el alquicel y el turbante del alcaldí de otros tiempos, padre y modelo del alcalde de nuestros días.

Bien puede ocurrir, puesto que no hay cuento ni chascarrillo al cual no le saquen los eruditos la punta de su stirpe, buscándose allá en los remotos tiempos de la India, la Persia y la China, que el cuento de Las dos multas sea un «sucedido» real y efectivo, ya que no en épocas y regiones tan lejanas, al menos en los días en que Alfonso el Batallador se aprestaba á poner la férrea mano sobre aquellas comarcas; pero como yo no he oído atribuir el lance á ningún Abdallá ni á ningún Muley de los que mandaran en Muel «por aquel entonces», sino al tío Goticaceite, que imperaba allí por los primeros años del reinado de Isabel II (de

felice memoria), claro está que al tío Goticaceite me he de referir.

¿Quién era el tío Goticaceite?

—¡El hombre más agudo de Muel!—respondían en el acto sus admiradores, cuando oían tal pregunta.

A lo cual replicaban otros, menos admiradores del Goticaceite:

—¡Mía tu que como agudo... ¡tamién es agudo el tío Mostillo!

Y sobre cual lo era más ó lo era menos, se armaban discusiones y disputas que dejaban tamañitas las del omousios y el omousios de los teólogos de Bizancio.

Mientras tanto, el tío Goticaceite y el tío Mostillo eran los mejores amigos, no digo del mundo, sino de Muel... ¡que vale más!

El tío Mostillo era el juez de paz; y el tío Goticaceite, alcalde.

Júpiter y César compartiendo el mando.

II

Y ocurrió una tarde, «entre clara y entre yemas» que ambos tios—ó si se quiere deidades—estaban en la Casa Consistorial de Muel, acompañados de tres compinches de la misma laya, trazando honradamente el plan... de una merienda.

—¡Amos á juála al guillote!—dijo el tío Mostillo.

(Juála es el equivalente mudéjar de jugarla.)

—Para ese viaje—respondió el tío Goticaceite—no se necesitan alforfas. Lo que es á mi, no me hacen bondá las alforfas, si no son á cuenta de otri.

—¿De otri?

—De otri.

—Y de ande vas á sacar las cuadernás?

—¡Aura lo veris!—dijo con magistruosa entonación aquel Agrajes municipal y aragonés.

—¡Tú, Sopleta, añadió, dirigiéndose al secretario del Ayuntamiento, que también era de la partida—¿cómo está ese fondo de multas?

—Med ánicamente.

—¿A cuanto llegará?

—A ocho reales, y eso en chavos.

—¡Muchos que medías, Sopleta! Pero á lo que estamos maños. ¿Como cuánto más hará falta pa el corderico, las olivicas, el queso y el pan?

—De un duro no baja.

—¿Pus ¡voy á por el duro!

Y diciendo y haciendo, arrojó pa delante el tío Goticaceite, seguido del tío Pachón, alguacil, sacristán y «voz publica» de Muel.

Momentos despues hallábanse ambos en la plaza, olfateando la pieza, cuando vino de una callejuela inmediata este grito que alegró el corazón de Goticaceite:

—¡Miel, á la rica miel! ¡Miel á la güena, güena miel!

Tío güeno—dijo el alcalde al serrano, á tiempo que éste desembocaba en la plaza—¿me la quiústé enseñar?

—¡Y que va uste á enamorarse de ella!—respondió el melero, levantando el lienzo que cubría la cántara.

—¡Rediós!—esclamó Goticaceite, haciendo un gesto de asco—¡esa miel tiene viruelas!

—Viruelas?

—Si, hombre, si; y si no, ¿qué concho son esos punticos negros?

—Moscas.

—¿Cómo moscas?

—Moscas, sí, señor; porque ya sabusté que las moscas...

—¡Alto á la reina, rediós! ¡Gorrino, más que gorrino! ¿Cómo satrevusté á venir á vender á los de Muel esa cochínada?

—Pero...

—A ver, tío Pachón, ¿cuántas moscas trái la miel?

—Una, dos, tres, cuatro, seis, nueve, doce, quince... ¡veinte justicas!

—Pus á rial por mosca, son veinte riales de multa. ¡A pagála ú á la cárcel!

Y el melero, después de nuevas protestas suyas y nuevas amenazas del alcalde, no tuvo más remedio que alforjar el duro, con el cual penetraba triunfante á los pocos minutos el tío Goticaceite en la Casa Consistorial de Muel.

III

—Tanto pa el corderico... Tanto pa las olivicas... Tanto pa el queso... Tanto pa el pan... ¡La cuenta está justa!—decía el bueno del alcalde.

—Y el vino, ¿ande lo pones?—preguntó el socarrón del juez de paz.

—Otral Pus el tío Mostillo tié razón...

—Lo que es á por la mija de la bebia no hemos dir al charco...

—Ni á la juente...

El tío Goticaceite cortó todas estas exclamaciones, diciendo amostazado:

—¡Aun queris que vaya y le saqué otro duro al tío de la miel!

—¡No; porque el que vá á saquérselo, soy yo.

